

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

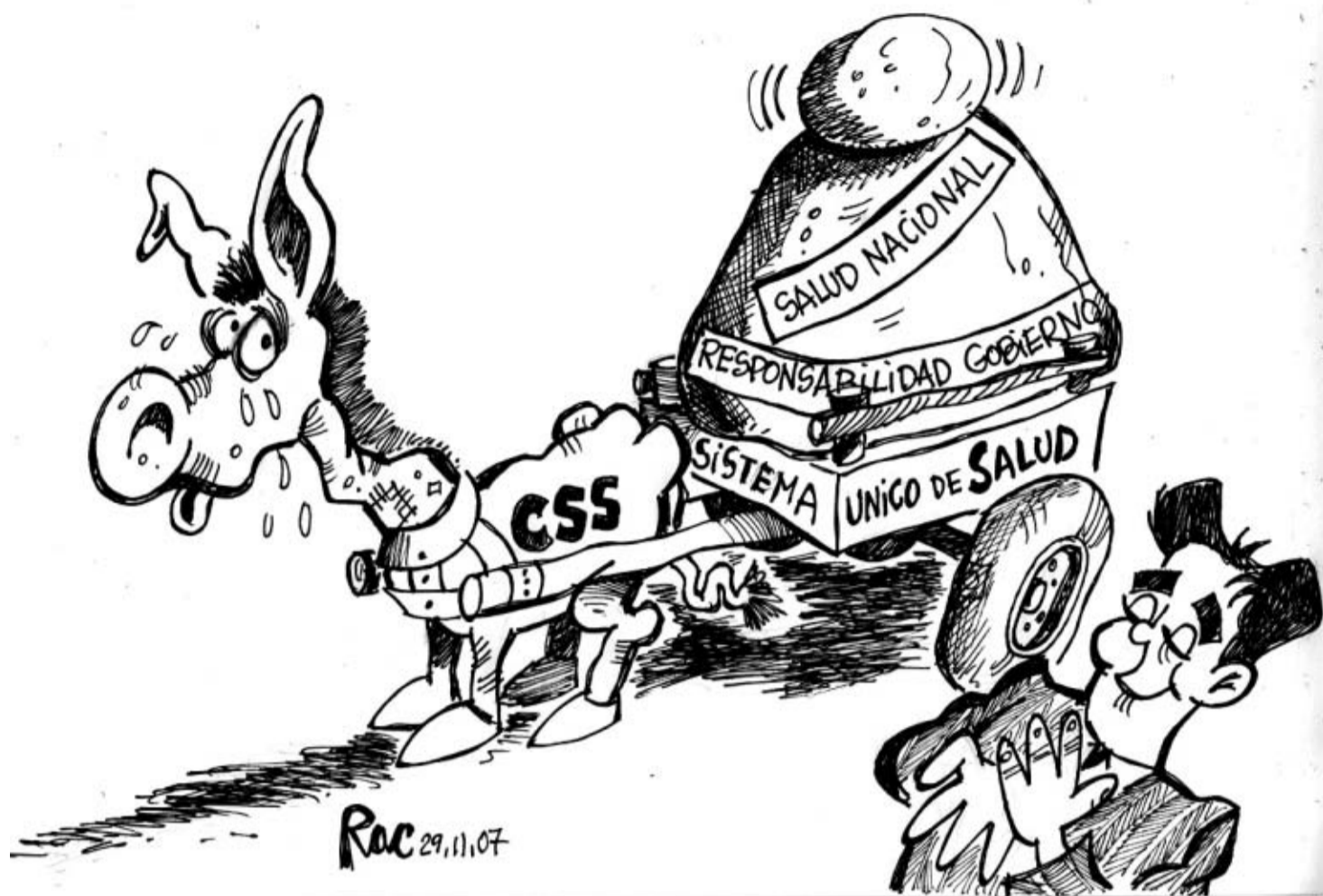
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir -),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giraldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



RECLAMOS SALARIALES.

De huelgas y de autoridades nacionales

Miguel A. Canales Flaaut

Es doloroso ver cómo se ha malgastado el tiempo durante la huelga de los médicos, tanto por las autoridades, como por los huelguistas, y todo por el “juegavivo” que han impuesto las autoridades, cuya estrategia como siempre utilizan los gobernante para desgastar a los huelguistas y, sobre todo, para descalificarlos.

Mientras tanto, del lado de los huelguistas, impera, como siempre, su desorganización y su individualismo. No aplican en esto el sentido de trabajo en equipo que, por ejemplo, ponen en práctica en el quirófano. En todo esto no concibo cómo el señor Luciani y la ministra Turner pueden estar en la mesa de negociación, si aún no han podido resolver el problema del envenenamiento de tantos ciudadanos por el descuido en el manejo de sus instituciones y cuando todavía permanecen muchos sentenciados, mientras ellos, orondamente, están dizque negociando. Por ética deberían haber renunciado. Ellos son

partes del problema.

En Panamá tenemos la malhadada costumbre de improvisar y hablar mucho. Y a esto se suman alegremente los medios de comunicación dándole tinte de bochinche a muchas cosas serias y metiendo baza negativa, como es el caso que se comenta.

No estoy de acuerdo con ninguna huelga. Soy un profesor de ética, de negociación y de diálogo y sé que existen instrumentos para negociar los que permiten a los involucrados salir airosos de una confrontación como esta. Para ello la prensa debe quedar afuera. Y no lo digo porque no aprecie la labor que hacen los medios, cuando lo hacen bien, sino porque cuando los negociadores ven cámaras y micrófonos, toda negociación se va por la borda ante el prurito de abrir la boca y decir cualquier cosa que la lengua pueda soportar.

El Gobierno, como siempre, esperó a que cayera la lluvia para mandar a conseguir un paraguas. Como siempre, le trajeron uno pequeño y de mala calidad que se le dobló con la primera ventolina. Esto quiere

* Escucho por ahí que los maestros también pedirán lo suyo otra vez, y cada cual hará lo mismo. Así si se hace un aumento general de salarios, quienes no sean beneficiados armarán su lógica protesta.

decir que no se anticipan los conflictos y sus consecuencias. Lo que hace que las autoridades terminen por salir corriendo cuando las cosas les explotan en la cara ¿No parece eso una tontería? Eso no es gobernar.

Escucho por ahí que los maestros también pedirán lo suyo otra vez y cada cual hará lo mismo. Así si se hace un aumento general de salarios, quienes no sean beneficiados armarán su lógica protesta. No hay que olvidar que los jubilados son luchadores fuertes y tenaces y que el aumento de salarios aumentará los precios y a ellos los perjudicará mayormente. Ya los veo en las ca-

lles.

No puedo estar de acuerdo con las autoridades cuando menosprecian y menoscaban la calidad de los médicos. Con eso se le hace un daño grande al aspecto de la confianza que, junto con la calidad de las medicinas y la atención al enfermo, está la base de los servicios de la salud. Desafortunadamente en Panamá hubo una tragedia que determinó la pérdida de la confianza en los medicamentos, ¿Qué queda entonces? La medicina mágica, la de hierbas y baños esotéricos que los brujos promueven abiertamente a través de las emisoras del país.

¡Cuidado! Tampoco estoy de acuerdo con la falta de respeto a los funcionarios negociadores porque se pierde el principio de autoridad, que tan maltrecho está en la sociedad panameña. Tampoco me agrada la amenaza de traer médicos de fuera para resolver el problema porque entonces también deberemos pedir presidentes, vicepresidentes ministros, directores y otros funcionarios de alta jerarquía para que manejen el estado. ¿Se acuerdan cuando teníamos ministros y otros

funcionarios gringos dirigiendo el Gobierno de Panamá? ¿Nos gustaba eso?

Cuando se negocia desde posiciones, como sucede en este caso, se convierte en una negociación distributiva en el que un bando quiere ganar en detrimento del otro. Al final todos pierden. Si se negociara bajo un espíritu del entendimiento, colaborativamente, conociendo y respetando los intereses de cada bando, estoy seguro de que ambos resolverán el conflicto y ambos ganarán. La terquedad cuesta caro. Y por último, si no se ponen de acuerdo, entonces que llamen a un mediador que los ayude a salir del callejón sin salida en que se encerraron por su mutua terquedad. Pero, oigan, que sea un mediador panameño. En Panamá hay bastantes y muy buenos mediadores, por lo que no es necesario recurrir al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ¿Se podrá resolver este problema señores médicos? ¿Se puede, señor Presidente?

El autor es docente universitario

URBANISMO.

¡No más edificios, por favor!

Albalyra Franco de Linares

En Punta Paitilla los edificios que “arañan” las alturas, con un alto porcentaje ocupacional, trastocan la vida y tranquilidad diaria. Los responsables del edificio Coastal Tower, en la calle Heliodoro Patiño, han pintado de amarillo el borde de la misma, como si esta fuera de su propiedad. En los días festivos de la comunidad hebrea se prohíbe la entrada y salida de los carros por la calle Juan XXIII, y si no la obstruyen las concreteras que abastecen a dos edificios enormes en construcción. Las calles que son de una vía no se respetan y cuando menos piensas te encuentras con un carro que viene en vía opuesta.

En la Winston Churchill, el Edificio Vista del Sol (terminando su construcción), imposibilita la entrada a la calle Masyochi Ohira. La entrada sumamente estrecha es una curva y por falta de estacionamientos los carros se ubi-

can a ambos lados de las aceras dejando poco espacio para pasar.

Hace 39 ó 40 años los dueños del Edificio Tarpeya, que habito, quisieron comprar un lote frente al mismo con el objeto de construir un edificio de 12 pisos. No se les permitió porque el área era baja densidad. Años después se construyó en ese lote el edificio Isla Mar con 16 pisos, 32 apartamentos; seguidamente la Torre del Mar con 30 pisos, y ahora el Coastal Tower, con más o menos 35 pisos.

Frente al edificio Tarpeya aún hay un lote y hemos oído que allí se levantará una construcción de 50 pisos; además, acaba de salir, anunciado en el periódico, un proyecto de dos torres de 60 pisos cada una, que levantará al lado de Torre del Mar. ¡Ya la calle no aguanta más!

Desde las 7:00 a.m. el agua no llega a los estacionamientos de Tarpeya. Utilizamos el agua de los tanques de reserva. Cuando estos edificios se terminen y empiecen a succionar agua para sus dos torres,

¿qué nos pasará? Los camiones de mudanzas ocupan mucho espacio e imposibilitan el paso de los demás carros. En las noches el carro de la basura tiene que hacer maniobras para no golpear a los vehículos que no están encaramados en las aceras.

El tranque a la salida y entrada de Punta Paitilla y hacia Punta Pacífica cada vez es mayor. Si pretendemos salir por Vía Italia, donde está la Nunciatura para tomar la Avenida Balboa, la fila se hace larga a toda hora. Das la vuelta y tratas de hacerlo por la misma Vía Italia (Punta Paitilla es una herradura) y te encuentras con la entrada al pequeño centro comercial Bal Harbour, que tiene café restaurantes, el correo, una floristería, dos pequeños supermercados, varios salones de belleza a más de varios comercios y lavanderías y un pequeño local para entretenimiento de niños. Los carros que pretenden entrar a este centro deben de tomar un tiquete para el estacionamiento y esto causa una demora

con su consecuente tranque. Este tranque en ocasiones se junta con el de la salida a Punta Pacífica. En esa esquina se forma un río cuyas olas causadas por la fuerza de la velocidad con que pasan los camiones me arrancaron en días pasados la defensa de la parte delantera de mi carro. En esta misma esquina se habilita un edificio de apartamentos y saliendo de esa calle hacia la Avenida Balboa, acaban de terminar dos edificios enormes y construyen varios más.

A la entrada de la calle en donde se encuentra el único parque de Punta Paitilla y ahora Punta Pacífica –porque el de estos últimos fue ocupado por un edificio que no respetó las reglas– se termina la construcción de otro edificio, con dos apartamentos por piso, el que incrementará la ocupación de las calles, el uso del parque y la proliferación de mascotas. El parque está lleno de excrementos y ¡qué excrementos! cuando hay mascotas que pesan más de 80 libras. Hay que pensarlo bien antes de

lanzar una pelota y que tu nieto, por ejemplo, la recoja sin confundirse con otra. Si no se fija bien podría acabar con una sorpresa desagradable entre las manos.

Para entrar y salir del supermercado 99, en cuyo entorno hay una cafetería deliciosa, un Suchi que ha resultado exitoso, un gimnasio fabuloso, siempre lleno, Varela hermanos, una lavandería, una tienda de juguetes, la Glidden, en fin un centro que atrae, ¡te las juega! El desespero del tranque es tan grande que nadie quiere ceder el paso, los carros te empujan y cuando menos piensas alguien sufre las consecuencias.

Señores responsables de los permisos que se siguen otorgando: ¡Sean un poquito más considerados al respecto! La circulación de los carros es cada vez mayor y no hay espacio para construir más calles. ¡Este incremento de edificios no puede continuar!

La autora es poeta